



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año VI | Número 22 | Diciembre 2025

# Marianne Weber y Beatrice Potter Webb, una mirada entorno a la idea de felicidad

Constanza Barbato<sup>1</sup>

barbato@usi.edu.ar

---

<sup>1</sup> Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de San Isidro (USI).

## Introducción

Cuando pensamos en grandes referentes de la Sociología, de inmediato se nos vienen a la mente esos varones de renombre, europeos, ilustres que analizaron a la sociedad y elaboraron categorías para hacerlo. Esos varones, a los que todos remitimos cuando necesitamos abordar la realidad desde una mirada sociológica, aportan constructos teóricos que impregnan de rigurosidad científica al análisis. Sin embargo, resulta llamativo que nunca aparecen nombres de mujeres con esta función. Comte, Durkheim, Weber, Marx, resulta llamativo que sean siempre varones. Las sociólogas Lengerman y Niebrugge-Brantley en su libro *Fundadoras de la Sociología y la Teoría Social* señalan que las mujeres han estado implicadas en la disciplina desde su origen y han realizado grandes aportes al campo pero, a pesar de esto, fueron excluidas del canon sociológico como resultado de un proceso de consolidación masculina a partir del cual se establecía qué era ciencia y quiénes tenían que figurar en dicho canon (2019 ). Según las autoras, tal exclusión fue el reflejo de la débil autoridad que las mujeres tenían en una cultura que era dominada por dinámicas masculinas. A su vez, aquello que el canon sociológico establecía como el rol del sociólogo, se refería a la producción de conocimiento que construía un saber neutral capaz de elaborar abstracciones formales para buscar la excelencia científica. Dicho planteo, supuso una pérdida de legitimidad de las mujeres que se desempeñaban en el campo ya que llevaban adelante una sociología activista y comprometida con la transformación social lo que, según el canon sociológico, les hacía perder el criterio de objetividad y, por tanto, rigurosidad científica.

A pesar de esto, sabemos que fueron muchas las mujeres que desarrollaron un intenso trabajo sociológico entre 1830 y 1930, es decir, en lo que se entiende como el período fundacional de la Sociología como disciplina científica. Los aportes que estas mujeres realizaron al campo fueron muy relevantes tanto para los enfoques metodológicos de la investigación empírica como para la búsqueda de la transformación social. En el libro mencionado, si bien Lengerman y Niebrugge analizan los aportes de quince sociólogas, para este trabajo nos interesa poner la mirada puntualmente en dos pioneras cuyos trabajos fueron centrales para el enfoque de género y cuya vigencia ayuda a comprender ordenamientos sociales de la actualidad. Nos referimos a Marianne Weber y a Beatrice Potter Webb. Se puede

decir que, cada una con sus trayectorias particulares, ocuparon posiciones privilegiadas tanto política, económica como socialmente en relación al resto de las pioneras. Por su parte, Marianne Weber, nació en una familia con relativo reconocimiento social, era nieta de Karl Weber por su madre, un importante hombre de negocios en Alemania quien tenía un hermano Max (el padre del marido de Marianne), con marcada influencia y reconocimiento político.

Se casó con Max Weber y allí consolidó su lugar destacado en los círculos sociológicos intelectuales, discutió con intelectuales como Simmel y se convirtió en una figura pública reconocida como intelectual feminista, teórica social y socióloga. Económicamente, luego de casarse atravesó una posición de comodidad, que terminó de afianzarse con la herencia recibida de su abuelo. En relación a Beatrice Potter Webb, nació en el seno de una familia muy acomodada económicamente y, es la única de las pioneras que forma parte del canon sociológico y no ha sido olvidada en los relatos tradicionales de la historia de la sociología. Si bien ambas pioneras integraron los círculos sociológicos más destacados de la época, las dos sostuvieron y defendieron su compromiso ético con el mejoramiento político de las condiciones de vida de las mujeres.

Dicho esto, este trabajo tiene como objetivo reconstruir cuál es la noción de felicidad que cada una de las pioneras mencionadas elabora a lo largo de sus obras y reconocer de qué forma dicha noción cobra sentido para ellas. Si bien esta idea no está presente de forma explícita en los textos, buscaremos elaborar tal noción a partir de los distintos aportes que las autoras realizaron. Para trabajar la noción de felicidad nos basaremos en la propuesta teórica que desarrolla la intelectual británica Sara Ahmed. Según la autora, no se puede definir qué es la felicidad de manera única y absoluta, sino que propone analizar qué papel desempeña dicho término en la vida social, cultural y política y cómo se vincula con las estructuras sociales y económicas de poder. Para ella, la felicidad puede asumir múltiples sentidos y tener distintas funciones sociales. Para este trabajo, nos interesa abordar la felicidad desde dos aspectos centrales: como promesa e ideal de vida que orienta las acciones de las personas en sociedad y como tecnología de regulación social que se materializa en mandatos que instalan un valor moral que ordena la vida. Estos

dos enfoques que plantea la autora son los ejes desde los cuales avanzaremos en nuestro análisis.

## Weber y Potter Webb: Conociendo a las pioneras

Marianne Weber, nació en Alemania en 1870 y murió en 1954 en el mismo país. Si bien tuvo una infancia difícil su deseo de lograr ser una persona destacada la llevaría a superarse. Se casó con el pensador Max Weber en 1893 a sus 23 años. Como intelectual y pensadora, tuvo una carrera ascendente marcada por las fluctuaciones de su relación con su marido. Luego del colapso nervioso que él sufrió, los roles del matrimonio se invirtieron: él se quedó dentro del hogar y fue adquiriendo progresivamente un lugar preponderante en la escena intelectual de Alemania. Comenzó a rodearse de círculos políticos feministas y, tras distintas publicaciones, fue elegida en 1920 presidenta de la Federación de Organizaciones de Mujeres Alemanas el mismo año en que su marido, Max Weber, falleció de neumonía. Por último, es importante mencionar que la carrera de Marianne, estuvo condicionada por los complejos sucesos que atravesaron a Alemania como; la República de Weimar, el ascenso del nazismo, la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Alemania. Tales situaciones generaron contextos que marcaron profundamente las producciones de la autora.

Por su parte, Beatrice Potter Webb, nació en 1858 en Inglaterra, murió en 1943 y sus restos, junto a los de su marido fueron enterrados en la Abadía de Westminster como reconocimiento de los aportes de ambos para la sociedad. Ella, a diferencia del resto de las mujeres que el libro de Lengerman y Niebrugge rescata, sí fue incluida en los debates de la tradición de la sociología empírica. Fue la octava de ocho hermanas y creció en el seno de una familia acomodada económicamente, tal posición le dio la oportunidad de conversar con cierta frecuencia con quien era amigo de la familia, el sociólogo evolucionista Herbert Spencer, vínculo que influenció su desarrollo intelectual y teórico. Desde muy joven y, en reconocimiento a las personas que trabajan alrededor de ella, tuvo clara las posiciones de clase: estaban quienes daban órdenes y quienes las recibían. Su deseo de ser investigadora científica se forjó tras realizar observaciones de la vida espontánea de la clase trabajadora y ver cómo se organizaban. Ella tenía claridad respecto de

lo que quería profesionalmente, se definía a sí misma como trabajadora mental condición que la acercó a su marido, Sydney con quien escribió la mayoría de sus trabajos. Esto último le generaba bastante controversia ya que si bien ella buscaba escribir libremente, sentía que al hacerlo con su esposo tenía que limitar su estilo y sus intereses por escribir con alguien más.

## De qué hablamos cuando nos referimos a la felicidad

Como mencionamos en la introducción, en este trabajo nos interesa reconocer cuál es la idea de felicidad que las pensadoras reconstruyen a lo largo de su obra. Definir a la felicidad no es una tarea sencilla, es un término cuya conceptualización estará dada según el planteo teórico desde el cual nos posicionemos. En ese sentido, nos interesa trabajar con la idea de felicidad que propone la intelectual inglesa, Sara Ahmed quien no desarrolla una definición en términos tradicionales de felicidad ni establece una serie de instrucciones para alcanzarla. Por el contrario, lo que le interesa a la autora es identificar cómo dicho término aparece asociado a determinadas elecciones de vida y no a otras y cómo se concibe a la felicidad como algo que se desprende de ser determinado tipo de ser. En relación a esto, profundizaremos en dos ejes vinculados a la felicidad que propone Ahmed: por un lado la felicidad como promesa y horizonte de vida y, por el otro, como tecnología de regulación social que justifica la opresión y la desigualdad social. Es decir, intentaremos recuperar en las autoras dos cuestiones: por un lado qué representación se construye como ideal de vida al cual se aspira, qué prácticas, qué valores conducen a la felicidad y, por el otro, buscaremos cuáles son los mandatos morales y aquellos guiones que conducen hacia la felicidad pero que, al mismo tiempo, encubren un ordenamiento desigual. Se trata de una política de la ilusión que exige a los demás vivir según esa representación, sería por ejemplo, pensar en la idea de la “ama de casa feliz” o “el esclavo contento” (Ahmed, 2019). Para alcanzar tal objetivo, se explorarán y analizarán los textos de las autoras para identificar los elementos constitutivos de este concepto desde los ejes planteados y las implicaciones que tiene para la vida individual y colectiva.

## Weber y su idea de felicidad

Lo que pudimos reconocer en Marianne Weber es que la autora liga la idea del matrimonio a esa noción de felicidad que reconocemos, según Ahmed, como horizonte de vida, como promesa a alcanzar, como práctica a la cual se aspira. Acorde con lo que menciona Weber, el desarrollo pleno de la mujer se da en el matrimonio, ese es un lugar donde la vida personal se desarrolla en su totalidad. En contra cara a esto, advierte que esta promesa de felicidad que representa el matrimonio no puede, a su vez, encubrir un vínculo basado en la autoridad del hombre, es decir, en la "superioridad y subordinación forzada" (Weber, 2007) ya que esto destruye la posibilidad de una verdadera intimidad y un "intercambio libre" (Weber, 2017). Para mantener viva la "llama sagrada de la ternura y de los sentimientos profundos" (Weber, 2017) a lo largo del tiempo, es esencial que tanto el hombre como la mujer permanezcan siendo personas que se esfuerzan y se desarrollan libre e independiente. Esto supone para la autora, una idea de justicia social, por la que tanto las mujeres como los hombres tienen igualdad legal y económica. Es decir, no porque haya un matrimonio la mujer debe estar en un lugar de subordinación en relación al hombre, sino por el contrario. Para la autora, una sociedad más justa supone siempre establecer una relación de respeto mutuo e igual en las posibilidades de desarrollo.

A su vez, también reconoce en la maternidad la consagración de este desarrollo pleno de la mujer que se enmarca en la idea del hogar como el espacio ético-moral de los esposos y de sus hijos. La maternidad como horizonte de vida, representa las cualidades morales más elevadas ya que la madre, según Weber, a través de la maternidad supera el egoísmo natural humano y lo transforma en entrega absoluta a ese ser pequeño e indefenso. La autora encuentra en ese gesto, aquello que explica la sensibilidad particular que tiene la mujer y su entendimiento hacia el humano. Podríamos decir, siguiendo el planteo de Ahmed, que la felicidad de ser madre es el argumento de características naturales que justifica el rol de las mujeres como madre de familia y por consiguiente esa supuesta pertenencia irrenunciable al seno doméstico. En esta misma línea, como los trabajos manuales a los que las mujeres pueden acceder por no tener calificación suficiente son de menor reconocimiento económico no resulta conveniente ni "se justifica renunciar a sus

deberes como madre” (Weber, 2007). En este sentido, el reconocimiento de la mujer en el rol de madre de familia permite justificar, tal como señala Ahmed cuando se refiere a la felicidad como tecnología que encarna un mandato que a su vez oprime, una división del trabajo en función del género como la expresión de un anhelo y un deseo colectivo (Ahmed, 2019).

Por otra lado, Weber reconoce también que la felicidad está ligada a la realización personal a través del desarrollo de las capacidades individuales. Según la autora, la educación para todas las mujeres es el camino hacia el crecimiento personal que permite desarrollar una profesión y facilita que las mujeres puedan sostenerse por sí mismas. Esto podría resultar en un patrimonio individual que nadie puede arrebatarse pero que, además, la mujer puede aportar al matrimonio. En este sentido, es una idea de felicidad que propone Weber y que se contrapone al mandato social de la época que funcionaba como regulador social y que suponía que las mujeres tenían que quedarse en la casa dedicándose exclusivamente al trabajo doméstico. Desde el enfoque de Ahmed, podríamos pensar a la educación en las mujeres como una práctica infeliz -en relación a lo que supone el horizonte de la felicidad- que encarna un gesto de resistencia política ante el mandato que favorece mantener a las mujeres alejadas de la vida cultural. Asimismo, la felicidad como horizonte de vida al cual la mujer debe aspirar, supone la independencia económica y, como contrapartida, la dependencia económica genera infelicidad. Para Weber, el bienestar significativo de una mujer está intrínsecamente ligado a su independencia económica sólo entonces podrá desarrollar plenamente sus capacidades individuales. En este sentido, la educación cumple un rol fundamental ya que le permite tanto a la mujer soltera como a la mujer casada (categorías que emplea en su texto) contar con una preparación profesional que favorezca su realización personal y le permita sostenerse o contribuir al matrimonio dependiendo del estado en que se encuentre. En palabras de la autora, la educación formal debiese ser una obligación social. A la mujer casada le permite salir de la “superficialidad hacendosa” (2007) y fomentar una vida cultural que favorezca el desarrollo de los valores culturales más elevados y a la mujer soltera le permite desarrollar una profesión que será un capital que tendrá siempre, incluso si se casa.

Por último, para Marianne Weber, la consagración de la realización personal que podemos pensar como felicidad en términos de vida a la cual se aspira, viene de la mano del desarrollo intelectual y el cultivo de la vida espiritual y cultural. Esto se debe a que es lo que le permitirá a las mujeres, superar adversidades - tal como le ocurrió a ella- y convertirse en integrantes de la sociedad como guías e influencias que configuren una nueva cultura orientada hacia una igualdad social.

En resumen, Marianne Weber establece como felicidad una sociedad más justa donde las mujeres tengan plena igualdad legal y económica, especialmente en el matrimonio, y donde puedan realizarse personal y colectivamente a través de la educación, el trabajo profesional y la participación activa en la cultura y el ámbito público.

## Beatrice Potter Webb y la felicidad

Como mencionamos en la introducción, la vida de Beatrice Potter Webb se dió en un contexto de comodidad económica y cercanía con reconocidos intelectuales lo que le permitió avanzar en su objetivo de ser investigadora científica o como decía ella “trabajadora intelectual” (Castillo, 1999). Esta posición de clase privilegiada le sirvió para identificar tempranamente como categorías sociales a aquellas personas que por un lado daban órdenes y, por el otro, quienes las recibían. Este incipiente reconocimiento de clases sociales, resultó ser la antesala de aquello que luego desarrollaría como un análisis más complejo respecto del ordenamiento estructural social que identificaría como desigual. Es en este sentido que, para la autora la felicidad como promesa de vida, como horizonte hacia donde se aspira llegar, es sin duda una organización social más justa e igualitaria. Ella reconoció en el sistema capitalista el motivo de la destrucción de la clase trabajadora británica y se interesó, desde lo que entendemos como idea de felicidad en términos de meta, por estrategias alternativas de gestión socioeconómica: las cooperativas de trabajadores. Estas formas representaban una manera de vida ligada a una noción de felicidad que supone una sociedad más justa de menor exclusión.

Los métodos de investigación social de Potter Webb destacaban la importancia de ir al territorio e instalarse en el ambiente real de trabajo, para realizar observaciones y obtener datos directos. A partir de las experiencias de campo que realizó, la autora

reconoce que tanto la subcontratación, el trabajo en negro, la cadena productiva de explotación con los empresarios a la cabeza, devienen en una forma de organización capitalista, que sin duda, refuerzan un ordenamiento social injusto. Por eso es necesario, como horizonte que conduce hacia la felicidad en términos de Ahmed, impulsar una acción colectiva que detenga el devenir destructivo de la libre competencia y garantizar un nivel de calidad de vida mínimo a cada integrante de la sociedad.

Según Potter Web, la felicidad que en la época encarnaba el mandato de prosperidad económica, tal como podemos identificar por Ahmed, enmascaraba una profunda desigualdad social que conduce a una creciente miseria. Es por eso que, la felicidad como horizonte de vida, está encarnada en la idea de “igualdad económica a partir de una toma de decisiones democrática” (Lengerman y Niebrugge-Brantley, 2019). Es en este sentido que la felicidad individual siempre va ligada al bienestar colectivo, son elementos indisolubles y con este criterio la autora se interesó por las organizaciones cooperativas. Como meta de gestión económica, Potter Web presenta la tienda cooperativa como experimento que utilizaba la modalidad democrática en la toma de decisiones y que se alzaba como una alternativa que implicaba una sociedad organizada democráticamente a partir de una relación simétrica entre productor y consumidor. Estas reformas sociales buscan favorecer la vida de la mayoría y encaminar el rumbo hacia la igualdad económica. Se trata de propuestas de estructuras sociales que permitan una mejor calidad de vida y bienestar colectivo que tienen como modelo ideal, el movimiento cooperativo de consumidores. Refiere a un horizonte que podemos pensar que encarna la noción de felicidad en expresiones como la autogobernanza que sucede en las asociaciones de consumidores de clase trabajadora que elegían sus administradores democráticamente y que negociaban con los productores para hacer buenos tratos. La autora entiende que la tienda cooperativa resulta un primer paso hacia una sociedad que se organiza en función de manera justa e igualitaria en base a los valores de la democracia y que logra una relación simétrica entre el productor y el consumidor mediante una negociación colectiva, eso presenta en el horizonte de felicidad al que una sociedad debe aspirar.

## Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos abordado el pensamiento de Marianne Weber y Beatrice Potter Webb, pioneras de la Sociología, en vínculo con la conceptualización de felicidad que propone la filósofa británica Sara Ahmed. Las tres, resultan ser mujeres con un pensamiento crítico potente que desafía al ordenamiento androcéntrico y, al mismo tiempo, se proponen investigar las estructuras sociales y económicas que generan desigualdad social. La propuesta del trabajo fue reconstruir la noción de felicidad -que no resulta un concepto explícito en sus obras- para lo que se buscó reconocerla en torno a dos dimensiones que propone Sara Ahmed; la felicidad como un horizonte de vida y como un mandato que encubre regulación social.

Para Marianne Weber, la felicidad se encarna en el matrimonio, en la maternidad y en el hogar que ello configura. Según la autora el matrimonio específicamente requiere intimidad, respeto mutuo y desarrollo individual libre. Sin embargo, advierte cómo la maternidad y la domesticidad, como promesas de felicidad, encubren una división del trabajo desigual que justifica el rol de la mujer en el seno doméstico. Es importante que el Derecho garantice la igualdad legal y económica de la mujer casada, incluso si permanece en el hogar, solo de esta forma es posible garantizar una sociedad más justa. La verdadera realización y felicidad de la mujer se encuentra en su autonomía, independencia económica y el cultivo de sus capacidades intelectuales y culturales a través de la educación, un acto de resistencia a mandatos restrictivos. Solo así la mujer podría realizarse personalmente y, por consiguiente, aportar al bienestar colectivo. La infelicidad, por tanto, surge de la dependencia económica y moral y la vida superficial del entorno doméstico.

Beatrice Potter Webb, por su parte, desarrolla un pensamiento orientado a identificar las estructuras sociales y económicas que generan desigualdad social. En este sentido, podemos reconocer a la noción de felicidad como un horizonte ligado a una sociedad más justa e igualitaria. Asimismo, señala al sistema capitalista como fuente de infelicidad debido a la explotación y la miseria que genera en la clase trabajadora. Para Webb, la realización individual es inseparable de la realización

colectiva, abogando por reformas sociales y modelos democráticos, como las cooperativas, que favorezcan la vida de la mayoría y la igualdad económica. La autora reconoce en las formas colectivistas de organización un modelo económico y social como horizonte de vida.

En síntesis, ambas autoras desafían las nociones superficiales de felicidad, proponiendo una visión arraigada en la autonomía personal, el desarrollo individual y la justicia social. Ambos aportes resultan esenciales para una sociología más justa, diversa, inclusiva y crítica.

## Bibliografía

Ahmed, S. (2019). La promesa de la felicidad. Buenos Aires: Caja Negra.

Castillo Juan José (1999) Beatrice Webb: La Sociología del Trabajo entre dos siglos. Universidad Complutense de Madrid. Política y Sociedad, 32(1999), Madrid (pp. 195-205)

Lengermann Patricia M y Niebrugge Gillian (2019) Cap 1: “Presentes en la creación. Mujeres en la historia de la sociología y la teoría social”, en Fundación de la Sociología y la Teoría Social. 1830 -1930, Madrid, CIS. Selección de capítulos

Weber Schnitger, M. (2007) “Profesión y Matrimonio” en La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos. Cali, Fundación Editorial Archivos del Índice.

Weber Schnitger, M. (1904-2007) “Participación de la mujer en la ciencia” en La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos. Cali, Fundación Editorial Archivos del Índice

Potter Webb Beatrice. Diario de una investigadora. A. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. 2001; (93):189-201. [fecha de Consulta 18 de Marzo de 2025]. Disponible en:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717884008>

Potter Webb Beatrice y Sidney Webb (2008) ¿Cómo se hace una investigación social? En Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 10, vol. IX, Otoño 2008, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt).